

# **Análisis del comportamiento de los actores sociales en el contexto de la privatización de somisa.**

Marita González; Liliana Siffredi.

Cita:

Marita González; Liliana Siffredi (2004). *Análisis del comportamiento de los actores sociales en el contexto de la privatización de somisa*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/125>

## **ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO DE LOS ACTORES SOCIALES EN EL CONTEXTO DE LA PRIVATIZACIÓN DE SOMISA NOMBRE Y APELLIDO DE LAS AUTORAS**

Lic. Marita González; [magonzal@arnet.com.ar](mailto:magonzal@arnet.com.ar); Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de Buenos Aires. Lic. Lilita Siffredi; [lilianasiffredi2@hotmail.com](mailto:lilianasiffredi2@hotmail.com);

Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires.

### **RESUMEN**

El trabajo presentará un análisis cualitativo del comportamiento de los actores sociales en el contexto de la privatización de la siderurgia, resultado del trabajo de campo desarrollado en las ciudades de Ramallo y San Nicolás.

La privatización de SOMISA constituyó uno de los ejemplos más traumáticos de los procesos de traspaso a la esfera mercantil de una empresa estatal. Pero además, como representaba un emblema del modelo fordista argentino resultaba necesario la transformación del imaginario colectivo respecto su rol social, el menosprecio a la intervención estatal en las ramas productivas y de servicios. En los intersticios de las relaciones sociales existieron algunos actores que se opusieron; sin embargo, éstos no tuvieron, en la mayoría de los casos, las mismas posibilidades para acceder a los escenarios privilegiados de producción de discurso.

La percepción de los entrevistados respecto a diversos ejes de análisis (momento de la privatización, las luchas y claudicaciones, las nuevas condiciones, la situación económica posterior) muestran un abanico heterogéneo. El proceso de

privatización marca una mutación del orden simbólico a partir de la pérdida de la fuerte identidad construida alrededor de la acería, y condujo a la construcción de nuevas representaciones sociales signadas por la pobreza y el desempleo.

## **ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO DE LOS ACTORES SOCIALES EN EL CONTEXTO DE LA PRIVATIZACIÓN DE SOMISA**

*“La sociedad en ese momento nos consideraba la lepra que había que expulsar de la sociedad. Éramos empleados estatales, y como tales, la lepra”.*

*Alfredo (empleado de SOMISA)*

### **La privatización de la siderurgia**

El proceso de privatización en el sector siderúrgico se impulsó con el Decreto 1.389/90 que dispuso la venta de las empresas estatales dependientes del Ministerio de Defensa: petroquímicas, de armamentos de todo tipo y de productos intermedios de base siderúrgica y metalmecánica. SOMISA fue la empresa más importante de la lista de empresas a privatizar por su dimensión y la organización de su personal. Dos años más tarde, mediante el Decreto 1144/92, SOMISA se convirtió en una sociedad de derecho privado y se definió el marco normativo para su privatización, por el cual se autorizó al Ministerio de Defensa la elaboración de las bases y los pliegos para la licitación. En los considerandos del decreto, se declaró como finalidad de la privatización de SOMISA, “estimular una libre y leal competencia en el mercado siderúrgico, evitando conductas o prácticas reñidas con este propósito” a través de la creación de una empresa con “régimen jurídico privado, especialmente para que su gestión goce de la autonomía empresarial imprescindible para que el proceso de privatización sea viable”, especialmente en cuanto al régimen de contratación ya que el objetivo era que estuviera “regido

íntegramente por el derecho privado y desvinculado de toda limitación contemplada en la legislación administrativa”. Asimismo, se decretó la inaplicabilidad de la Ley de Contrato de Trabajo en los artículos 225 a 228, referidos a los derechos del trabajador que emergen en la transferencia del establecimiento a otro dueño. En dicha normativa se afirmaba que era “preciso asegurar al ente que se crea, la posibilidad de negociar condiciones de trabajo acordes con la nueva situación y que le permita su eficaz desenvolvimiento en el mercado” y que “deben adaptarse, con carácter excepcional, diversas disposiciones que encuadren y faciliten una revisión de las modalidades laborales vigentes...”

En los dieciocho meses previos a la privatización SOMISA fue dividida en dos: Aceros Paraná (la empresa a privatizar) y a la cual se le transfirieron equipos e instalaciones, y “SOMISA Residual” controlada por el Estado. Aceros Paraná fue adjudicada en Septiembre de 1992 a un consorcio encabezado por Propulsora Siderúrgica perteneciente a la firma Techint.

### **1. Análisis cualitativo de los actores sociales**

La privatización de SOMISA constituyó uno de los ejemplos más traumáticos de los procesos de traspaso a la esfera mercantil de una empresa regida desde sus inicios por una orientación estatal. Pero además, SOMISA, representaba un emblema del modelo fordista argentino y por cuanto resultaba necesario la transformación del imaginario social respecto al rol que cumplía esta empresa, el menosprecio a la intervención estatal en las ramas productivas y de servicios, la subestimación del trabajador público así como todo el orden simbólico que rodeaba el modelo sustitutivo de importaciones. Estas transformaciones exigían un

considerable consenso social y el disciplinamiento de las fuerzas sociales. En los intersticios de las relaciones sociales existieron algunos actores que se opusieron; sin embargo, éstos no tuvieron, en la mayoría de los casos, las mismas posibilidades para acceder a los escenarios privilegiados de producción de discurso. Los principales medios de información y comunicación –controlado por importantes intereses económicos vinculados a los negocios de las privatizaciones- privilegiaron las voces de aquellos actores que justificaron la mutación del modelo económico-social.

La investigación llevada a cabo, a través de encuestas, entrevistas y trayectorias laborales se llevó a cabo en las ciudades de San Nicolás, y Ramallo y Villa Ramallo. En la primera, en tres barrios a priori diferentes en cuanto a sus características desde el punto de vista urbanístico y social: Las Mellizas, 7 de Septiembre y Barrio Somisa. Por su parte, Ramallo y Villa Ramallo se caracterizan por ser barrios de clase media, donde se concentró gran parte de los operarios especializados que ocupaban espacios laborales de importancia en las líneas de producción, tales como el sector químico, colada continua, inyección e extrusión.

### **1.1. El Gobierno Nacional**

Cuando el presidente Carlos S. Menem asumió la presidencia en julio de 1989, el diagnóstico según el cual la crisis terminal del Estado era producto de medio siglo de dirigismo estatista, ya era asumido como propio por diversos sectores políticos, por los sectores económicos concentrados y por los principales formadores de opinión. En un contexto impregnado de gran inestabilidad política y económica, los grupos económicos dominantes, algunos sectores políticos, así como los medios de comunicación lograron instalar en la sociedad, como condición de posibilidad

excluyente para la estabilidad económica, la necesidad de llevar a cabo una reforma estructural del Estado, de la economía y de la sociedad. En el segundo trimestre de 1989, la hiperinflación y la parálisis institucional en que estaba sumido el gobierno brindaron inigualables condiciones para que los procesos de privatización se impusieran con toda comodidad.

El Poder Ejecutivo impulsó, como una de sus primeras medidas de gobierno, las leyes 23.696, de Emergencia Administrativa –conocida genéricamente como Reforma del Estado- y 23.697, de Emergencia Económica. El mensaje que acompañó el envío del proyecto al Poder Legislativo Nacional afirmaba que *"sin una profunda reforma del Estado no será posible la revolución productiva ni la consolidación política de la democracia plena de justicia social. La reforma será posible si se rehabilita la inversión y la reactivación del sistema productivo, objetivo sólo alcanzable si se reduce el gasto público como apunta esta ley"*. *"Este plan del gobierno apunta a erradicar la recesión y la hiperinflación. Este proyecto es la única terapéutica posible"*. Estas leyes rescataban las principales recomendaciones de política aconsejadas por el Consenso de Washington. En este sentido, las leyes de Emergencia Administrativa y Económica diseñaron el rol que debían ocupar los trabajadores y sus organizaciones en los procesos de privatizaciones. A partir de recomendaciones en este sentido por parte del Banco Mundial y del BID, disponían la inclusión de los Programas de Propiedad Participada o cooperativas a favor de los empleados –de todas las jerarquías- de los organismos y empresas a privatizar.

El gobierno encabezado de Carlos Saúl Menem lideró, a partir de su asunción, la ofensiva privatizadora, reagrupando detrás de sí distintas fracciones de capital y

tratando de cooptar las fuerzas defensivas de los intereses opuestos a la privatización. Uno de las estrategias del gobierno fue acordar con los grupos del capital concentrado el “saneamiento” previo de las empresas a privatizar. Esta definición apelaba directamente a la aplicación de los retiros voluntarios como fase anterior a la privatización. De esta forma, el Estado asumió el costo de deslegitimación provocado por la exclusión de los trabajadores.

Los trabajadores entrevistados visualizan que la estrategia de los **retiros voluntarios** fue una práctica de despido encubierto. La mayoría de los entrevistados no afirma “yo me acogí al retiro voluntario” sino que lo expresa con vocablos asociados una expulsión compulsiva: “mi despido”, “a mi me obligaron a retirarme”, “me presionaron para que me incluyera en la lista de retiros”.

Narciso: *“Desconozco quien hizo la selección, a quien le tocaba quedarse y a quien irse. Pero hubo un caldo de cultivo previo que permitió eso: las carpas afuera..., se hizo una asamblea “tumultuosa”, decidimos entrar, un sábado a la mañana, y decidimos entrar porque no daba para más. En el ínterin se habían abierto los retiros voluntarios, gente desesperada, hubo gente que directamente no entró; muy buen dinero, hubo gente que pensó “en mi vida voy a encontrarme con semejante plata” y pensó que iba a solucionar su vida para siempre, que se pondría un negocio. En ese año aumentaron los quioscos, las verdulerías, aparecieron los remises, aquí se batió dos veces el récord de ventas de Peugeot. Hubo conflictos familiares, separaciones. Y volvimos a trabajar, y los registros para los retiros seguían abiertos. Yo recuerdo que era normal que un compañero pasara gritando “me voy, me voy” y eso resultaba como disparador para que los demás se dejaran arrastrar por la marea. No te echaban, te tentaban con el dinero.*

*Durante esos meses no había materia prima por lo cual íbamos a cumplir horarios. Hicieron un trabajo fino en ese sentido”.*

*Pablo: “Psicológicamente, muchos trabajadores no pudieron soportar las presiones que ejercieron los interventores encargados de privatizar. No se si la privatización era o no necesaria para hacer de la empresa una actividad viable, pero la gente que sabía hubiera realizado un concientización de los que se iban, decirles que ya no iban a tener el sobre todos los 5 y los 20, porque nuestras mentes estaban acostumbradas a eso y la gente no supo que hacer con los retiro voluntarios”.*

La dinámica arrolladora de los retiros produjo una enloquecedora carrera entre los propios trabajadores, cercados por rumores, mentiras, y estrategias desde la propia gerencia: *Ángel (barrio 7 de septiembre): “hubo varios planes de retiro voluntarios. El Plan A, anterior a la privatización consistió en el pago de cuotas mensuales, una primera cuota de \$ 190 y luego cuotas de \$ 520; luego vino el Plan B, allí se pagó todo junto, sin orientación; cada uno recibió una cifra promedio de \$20.000, en esta oportunidad los trabajadores fueron inducidos al retiro por rumores dentro de la fábrica; por ejemplo: el cuñado del gerente dijo que se iba porque SOMISA cerraba en forma definitiva, arrastrando entonces a 10 empleados, el cuñado volvió a la empresa con devolución previa del retiro”.*

Los retiros operaron directamente sobre los trabajadores, eludiendo cualquier negociación con los sindicatos; la estrategia fue entonces dividir a los trabajadores de la planta siderúrgica de tal forma que quedara escindida para siempre la identidad “somisera”.

*Carlos: Creo que nos quedó grabado a todos como fueron los despidos, mal llamados retiros voluntarios. La gente fue sacada “a patadas” de la empresa, se armaban las grandes listas que se pegaban en los transparentes para ver a quien le tocaba retirarse, quien no podía entrar en la empresa cada día. Cuando bajábamos del colectivo (que nos llevaba cada mañana a la empresa) y sabíamos que había una nueva lista que decía quien se quedaba afuera esa mañana. Sabíamos que eso estaba destinado a romper con las identidades de los somiseros.*

*Escudero (barrio 7 de septiembre): “Se creó una clara diferencia entre los que se quedaron en SIDERAR y los que aceptaron el retiro; esto produjo una disolución de los lazos afectivos, la ruptura de antiguas amistades. Mientras los que se quedaron expresan ser acusados falsamente de traidores, cuando en realidad si no hubieran aceptado los retiros voluntarios no hubieran sido despedidos, ya que esta no fue la modalidad de la empresa. Por otro lado, la versión de los que se fueron, es que fueron objeto de fuertes presiones, donde lo que más resalta en la rotación permanente de los puestos de trabajo en forma semanal y mensual. Funcionaba como presión porque rompía lazos al interior de la fábrica, dado que el que llegaba a un nuevo puesto era marginado por el resto de sus compañeros, quienes creían que les iba a sacar el puesto. Ante esta situación, terminaron acogidos al retiro. Ambas partes, los que se quedaron y los que se fueron, manifestaron mucha angustia, porque planteaban claramente que “SOMISA era una familia”.*

*Silvio (Vila Ramallo): “La privatización fue un caos, los retiros voluntarios en realidad fueron obligatorios, es decir un despido encubierto, a mi me fue bien*

*porque monté una empresa de fletes con mi cuñado, pero hay ex compañeros que hoy viven de un Plan Trabajar. La privatización se hizo con una complicidad gremial y política”.*

*Alberto (Ramallo): “No tu ve presión, me tentó la plata, sin saber el valor. Me acogí al Plan B. Los que se negaron a irse, se fueron en el Plan C donde “dieron plata a lo loco”, Si hubiera sabido aprovechar la plata, estaría bien. Nos dijeron que si no nos íbamos en dos meses no iba haber nada, porque el plástico reemplazó al hierro. Hubo inteligentes que se quedaron y otros que estamos afuera. Siempre fuimos pobres pero no nos merecimos esto”.*

Algunos estudiosos califican esta estrategia como de “trabajo sucio”<sup>1</sup>, ya que la misma no se limitó a la intervención respecto al mercado de trabajo sino que apeló también al desmantelamiento de su capacidad productiva, provocando un importante déficit económico de las empresas a privatizar. El caso SOMISA resulta un ejemplo ilustrativo de esta práctica. La misma comenzó a mostrar en el período marzo 1991/marzo 1992, un déficit operativo aproximado de un millón de dólares por día. Así, los fuertes quebrantos de la siderúrgica estatal no sólo brindaron elementos suficientes como para impulsar y justificar su transferencia al capital concentrado interno sino que también determinaron una importante subvaluación de la compañía.

Desde la perspectiva de los entrevistados en el trabajo de campo, la problemática sobre la veracidad de la insolvencia económica y productiva de SOMISA, se expresa en varias direcciones. En efecto, no pareciera haber un consenso unánime respecto a tres dimensiones: a) la superpoblación laboral de la empresa; b) el retraso tecnológico; c) la productividad laboral.

Respecto al interrogante que atraviesa no exclusivamente a SOMISA sino a todas las empresas del sector público privatizadas, los entrevistados se manifestaron muy contradictoriamente, mientras que para unos SOMISA tenía una cantidad exorbitante de trabajadores para otros, en realidad lo que había era una mala distribución laboral dentro de cada sección. Lo mismo ocurre al analizar las condiciones tecnológicas que presentaba SOMISA en 1992.

*Mario (barrio 7 de septiembre): “La empresa no daba pérdida, fue regalada con todo el equipo tecnológico adentro, fue un negocio que hicieron muy bien de acuerdo con “sus patronos”. Ahora TECHINT se da el lujo de hacer o que quiere. Por ejemplo, un taller lo hicieron tres veces”.*

*González (Ramallo): “Los “somiseros” eran “depredadores”, se llevaban todo lo que había en la fábrica. Había un exceso de mano de obra y hubo conflictos entre las personas que se quedaban y los que se iban. “Los políticos se robaron todo” Brunelli estuvo siempre de acuerdo con el Directorio, había “aprietes” para ir a las asambleas, nos bajaban al playón. Rucci lo pisó a Brunelli y el gobierno militar protegió a Brunelli.*

## **1.2. Los Organismos Multilaterales de Crédito**

Los organismos internacionales aparecen sólo en los relatos de los trabajadores que por su calificación intelectual vinculan el proceso de la privatización de SOMISA con el programa del Consenso de Washington, no así en los entrevistados menos politizados.

*Alicia: “Este no era un proyecto local, era un proyecto de transformación que sale de esos proyectos de poder, y a esos centros de poder, no le llegan ni como un pestañeo esas luchas locales, por hay solo tiene que ver con lo que queda en la*

*conciencia de la gente y como se escribe la historia. Vos sabés que luchaste para que ello no pasara, pero no parecía posible torcer la historia. Aún cuando se hubieran adoptado otras estrategias el resultado hubiera sido el mismo. Ante que la lucha sangrienta, buscar la estrategia negociada, pacífica, uno en el fragor y pasión del momento, dice luchemos hasta la muerte, pero el que puede ver que la lucha tampoco cambia el resultado, es poco inteligente. Las estrategias del sindicato, fueron entonces, las estrategias posibles.*

*Además fue la primera en esto, no había antecedentes de esto. Era la época de Gasalla, la época donde el empleado público, era la que se pintaba las uñas en el horario laboral, que ganaba plata sin hacer nada, iba a tomar el té. La gente decía “cuando las privaticen esto se les termina”. Con lo cual tampoco refractaba a la sociedad, no era la época de Aerolíneas”.*

Resulta un lugar común afirmar que estos sujetos más politizados puedan realizar este tipo de abstracciones, sin embargo, como se observará después, solo pueden sistematizar es post facto, es decir no se observa un conocimiento del actual pensamiento de estos organismos que les pueda advertir y realizar prácticas anticipatorias. El ejemplo más sintomático es la apelación de todos los entrevistados sindicales, como el caso de Alicia, que expresan que el mayor defecto de la organización fue la ausencia de orientación a los trabajadores para el uso racional y productivo de sus retiros voluntarios.

Resulta interesante observar que este es el actual diagnóstico del Banco Mundial respecto al fracaso de reconversión laboral para los trabajadores expulsados de las empresas privatizadas.

### **1.3. Los Partidos políticos**

Uno de los ejes principales que permitieron la ejecución de este nuevo modelo, fue la actuación de los partidos políticos, tanto del oficialismo –PJ- como de la oposición. La actuación de los mismos se trasluce en dos dimensiones: a) su funcionalidad en el tratamiento de las leyes de emergencia administrativa y reforma del Estado, y b) su acción en los procesos específicos de privatización y concesión. Teniendo en cuenta que la Ley de Reforma del Estado otorgaba prerrogativas para efectuar la privatización por decreto, no existieron debates parlamentarios respecto a la privatización específica de SOMISA.

Durante el transcurso del tratamiento parlamentario de las leyes mencionadas, se visualizó el rol que adquirirían los diferentes partidos políticos a lo largo de toda la década del '90. El peronismo mostraría un consenso general respecto a las directivas del Poder Ejecutivo pero surgirían algunas disidencias internas particularmente respecto a las privatizaciones, ya que las empresas públicas era su bandera histórica identitaria.

El consenso respecto al nuevo paradigma estuvo dado en la permanente definición despectiva respecto al Estado. Así los legisladores del peronismo definieron al mismo como un *“ente burocrático, adiposo y sobredimensionado que genera inflación y que debemos cambiar”* –Diputada Ruitort (San Juan)-. La postura mayoritaria aunque no unánime dentro de este bloque respecto a las privatizaciones se plasman en las palabras del Diputado entrerriano Alasino *“Es imposible continuar con las empresas públicas porque sus déficits inciden en el presupuesto nacional”*. Y confirmaba *“que no vengan a decir los empresarios que no somos confiables”*. No obstante se necesitaba generar el consenso suficiente para aprobar el proyecto en el Parlamento y la condición para ello era mostrar

como el proyecto se orientaba a la defensa de los sectores populares. Varios legisladores oficialistas remarcaron capítulos de la ley y mostraron en ellos el espíritu de justicia social que los impulsaba. Este discurso se materializó en los programas de Propiedad Participada, entendidos como un regreso al reconocimiento de los derechos del trabajador. Así los legisladores oficialistas afirmaron *"harán que los trabajadores sean propietarios en serio y podrán participar de las ganancias"*.

Por su parte, el radicalismo, como principal partido de oposición, denunciaría las formas y procedimientos legales para la transformación de las estructuras económicas y sociales del país, pero su reclamo sería vacío por no oponerse a la esencia de dicho proyecto. Un elemento que tal vez lo distancia del oficialismo es su apelación discursiva al tema de la deuda externa. Así, el Diputado S. Lázara señalaba que *"se ha puesto al Estado en el lugar del chivo expiatorio de la crisis: se dice que el déficit fiscal es el principal responsable de la hiperinflación, sin embargo, la deuda constituye una parte esencial casi ausente en el debate"*. Respecto a las privatizaciones, la UCR no cuestionó su objeto, sino la modalidad y las falencias del marco regulatorio. Por ejemplo, afirmó el senador Storani que bajo esta modalidad *"se blanqueaba el negocio de subsidios encubiertos a la patria contratista por la explotación monopólica de los servicios públicos"*.

Por su parte, el mayor apoyo de estos proyectos fue la UceDe: *"El estatismo, intervencionismo y populismo dieron origen a un Estado sobredimensionado, a una pérdida de eficiencia en su gestión burocrática, dando lugar a la creación de grandes déficit y despilfarros. Y concluía "Si este proyecto es sancionado y se lo*

*aplica, algún día se dirá que la ley marcó el fin de la decadencia argentina y abrió el camino al resurgimiento del país”.*

Más asintomático fue la posición que adoptaron los partidos provinciales. Si se tiene en cuenta la relevancia del sector público en gran parte de las provincias argentinas resulta contrastante con la posición asumida por todos los partidos de origen provincial. Por ejemplo, la Diputada del Movimiento Popular Jujeco, M. C. Guzmán, afirmó que la privatización era una necesidad para la integración argentina a un mundo moderno: *"cada día que perdemos nos aleja décadas de la posibilidad de insertarnos en un nuevo orden internacional"*. La visión del legislador Adaime del Partido Autonomista de Corrientes sobre el proyecto fue su calificación como *"una herramienta fundamental del cambio"*.

Mientras que el Partido Renovador de Salta, consideró que la ley constituía un elemento cuya *"pronta aprobación y decidida aplicación por el Poder Ejecutivo Nacional posibilitará el proceso de reversión del estado de estancamiento en el que desde hace décadas se encuentra inmerso nuestro país"* (Diputado Folloni).

Finalmente, el Partido Provincial Rionegrino expresó en el debate que *"en el marco de esta reformulación, las iniciativas individuales y la participación de los obreros serán los motores del despegue económico y social"* (Diputado Requeijo).

Los mayores discursos de oposición provinieron de los bloques minoritarios como el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Intransigente y muy en particular el partido Humanista. Resulta interesante observar que el único partido que señaló como punto de ruptura del régimen de acumulación del Estado de Bienestar argentino, fue el Partido Socialista a través de su Diputado Estévez Boero: *"la*

*crisis se exteriorizó a partir de 1976; allí se agotó un modelo de país (el de 1945) y no hay otro sustituto".*

Estas voces disidentes nunca se escucharon fuera del recinto. Por un lado, los formadores de opinión no recogieron estas discrepancias; por otro lado, en los procesos específicos de aplicación de estas leyes, en el caso de las privatizaciones, no participaron colectivamente en las acciones de protestas. La participación en las protestas sectoriales resultó efímera y de carácter individual, generalmente asociada al compromiso local.

Éstas recién aparecerían tras el impacto final de la aplicación del modelo, hacia 1997, cuando sus consecuencias sociales ya eran evidentes, pero sus procesos al mismo tiempo generalmente irreversibles. Prueba de ello fue que las acciones llevadas a cabo por los sindicatos existentes en la empresa SOMISA no recibieron apoyo logístico de grupos partidarios a nivel nacional, como sí lo habrían recibido en el primer intento de privatización en 1988.

#### **1.4. Los empresarios**

Tanto los grupos económicos locales de capital más concentrado como los conglomerados extranjeros radicados en el país buscaban, mediante la participación en los consorcios adjudicatarios de las empresas públicas, beneficiarse con la apertura de nuevos mercados y áreas de actividad con un reducido –o nulo– riesgo empresarial. Más aun teniendo en cuenta que la transferencia o concesión de activos resultaban áreas mono u oligopólicas, con ganancias extraordinarias garantizadas por vía legal.

El éxito del nuevo modelo impuesto en la década del '90 no sólo radicó en su capacidad de estabilización monetaria, sino en la posibilidad de articular las

demandas e intereses de acreedores externos y grupos hegemónicos locales, que hasta ese momento se habían manifestado como contrapuestos. Esta alianza duraría hasta el año 2001, donde sus intereses volverían a ser antagónicos y desatarían una nueva crisis de dominación.

No todos los grupos empresariales fueron beneficiados, ya que la burguesía nacional vinculada al mercado interno en principio se vería seriamente afectada por las reducciones y eliminaciones de aranceles y por la paridad cambiaria fija que favoreció la importación indiscriminada. Sin embargo, la fracción del capital más concentrado encontraba nuevos incentivos de apropiación de renta nacional y por ello apoyaron las reformas. En efecto los procesos de privatizaciones profundizaron la concentración empresaria, hizo a estos núcleos de poder económicos beneficiarios directos de las privatizaciones, y lograron imponer la disciplina laboral a la vez que se vieron favorecidos por la apropiación extraordinaria de gran parte de la renta nacional.

### **1.5. Los formadores de opinión**

Desde el retorno de la democracia, la Argentina vivió un fenómeno cada vez más pronunciado, donde el comunicador mediático pasó a definirse como intérprete del destinatario, reforzando ideas que ya subyacen en este último. El proceso de privatizaciones tuvo ejemplos paradigmáticos de este tipo de comunicación, programas televisivos que propagaban discursos basadas en el individualismo de “sentido común” como “Doña Rosa”, personaje metafórico creado por Bernardo Neustadt, o la ridiculización de los empleados públicos personalizados por “Flora” del “El Mundo de Antonio Gasalla”, contribuyeron así al objetivo de la Reforma del Estado. Bernardo Neustadt se dirigió a su audiencia en forma intimista, cómplice y

a la vez intérprete de un supuesto *sentimiento de la gente*. Bajo esta modalidad, su discurso apuntó directamente a los flancos más débiles del Estado de Bienestar: a) la ineficiencia de las empresas y servicios públicos que *“paga Usted, -Doña Rosa- con sus impuestos y el esfuerzo cotidiano de su trabajo, y donde ni siquiera la atienden bien cuando uno desea realizar un reclamo justo”*. (B. Neustadt, 19/10/89); b) asimilación del trabajador público como un privilegiado *“que cobraba su sueldo sin trabajar, en oposición a la “gente de bien” que trabaja día y noche para ganar su sustento en forma decente”* (B. Neustadt, 3/7/90), c) connotaciones peyorativas respecto a los sindicalistas *“cuyas organizaciones protegen el ausentismo, la desidia, y los privilegios sindicales de las cúpulas que hace años que ni siquiera conocen las fábricas a las que dicen defender”* (B. Neustadt, 23/4/92). Un núcleo más sofisticado de formación de opinión pública pero con igual sintonía de contenidos se verificó en los editoriales de los principales periódicos nacionales.

Uno de los aspectos más significativos de las entrevistas fue la alusión casi unánime según la cual los medios de comunicación influyeron en la legitimación del proyecto privatizador. En particular se alude a “la sociedad” cuando se refieren a los medios masivos de comunicación o a la “híbrida” opinión pública. Y esta opinión pública también incluye la ciudad de San Nicolás.

*Hugo: “la sociedad estaba de acuerdo con las privatizaciones, si vos le preguntabas a un empleado de SOMISA respecto a la privatización de los ferrocarriles, estaba de acuerdo.*

*Cualquiera que trabajaba en el sector privado de San Nicolás, estaba de acuerdo con la privatización de SOMISA. Políticamente estaba tomada la decisión”. El*

*entrevistado concluye “La lucha estaba perdida de antemano, cuando se dividió el sindicalismo, cuando no logramos nacionalizar la protesta, cuando los formadores de opinión ya estaban en manos privadas, ya que la privatización de los canales de televisión fueron anteriores a SOMISA”*

*Luis: Uno veía como se vaciaba la empresa. Todo ese discurso de que SOMISA costaba a la sociedad un millón de dólares por día, eso era una locomotora que no se podía parar, nosotros podríamos patinear, hacer marchas, pero era un destino ya manifiesto. Realmente nos pasó por encima. Llegó la privatización,*

*Alfredo: “La sociedad en ese momento nos consideraba la lepra que había que expulsar de la sociedad. Éramos empleados estatales, y como tales, la lepra”.*

Uno de los relatos más conmovedores pero también revelador es el de Juan, el cual reitera constantemente, de acuerdo a la supuesta visión de la opinión pública, que el está equivocado al sostener que SOMISA merecía ser defendida, estas reiteraciones mostrarían un inseguridad personal que surge entre lo que el consideraba que era una lucha por la identidad nacional y el éxito del nuevo modelo económico por imponer frente a la opinión pública un nuevo imaginario social: *“Yo se que lo que voy a decir está equivocado, pero para mi, no fuimos nacionalistas, no supimos llegar a la sociedad haciendo conocer que nosotros éramos el bastión, objetivo de un determinado grupo, que consideraba que debía caer SOMISA, luego caerían los demás Aerolíneas, Ferrocarriles, pero tenía que caer primero SOMISA. Yo se que estoy equivocado, pero nosotros decíamos un trabajo no vale la vida, pero a veces por la Nación, si vale la vida, (yo se que estoy equivocado) pero si nosotros hubiéramos dado la vida por SOMISA, si no la hubiéramos dejado caer, hoy la historia sería distinta. Se que estoy equivocado”.*

## **1.6. Los sindicatos**

El modelo sustitutivo de importaciones vigente en la Argentina desde los años cuarenta se apuntalaba en la centralidad que tenía el sindicalismo como actor de concertación y diálogo social. La modalidad de negociación mostraba una influencia nada despreciable de los delegados gremiales en el interior de cada unidad productiva y de las autoridades sindicales de cada sector. La relevancia sindical y su declive en la historia nacional tienen su correlato con lo acontecido en SOMISA. Un rasgo sobresaliente de esta empresa era la fortaleza del sector gremial, en particular de la UOM –Unión Obrera Metalúrgica-, y sindicatos menores como ASIMRA y APSA; en tal sentido, resulta un lugar común afirmar que los trabajadores de SOMISA obtenían altos ingresos salariales, cuyas negociaciones colectivas fijaban los salarios mínimos para el resto de los trabajadores las otras ramas de actividad. Este componente resulta muy importante para el estudio cualitativo, ya que puede explicar dos variables que impactaron de forma profunda en el proceso privatizador. Las mismas pueden sintetizarse de la siguiente forma: 1) La producción del discurso privatizador atacó directamente la “situación privilegiada” de los trabajadores dependientes del Estado, para la cual el caso SOMISA se constituyó en el ejemplo paradigmático y, por lo tanto, objetivo privilegiado de ataque; 2) Mediante la reducción de la preeminencia de la UOM –gracias a la caída en la cantidad de afiliados por la expulsión de trabajadores de SOMISA-, ésta dejó de ser el parámetro que guiaba los convenios colectivos laborales para todo el sector, afectando no sólo a los trabajadores que permanecieron en la empresa luego de la privatización sino al conjunto de los trabajadores del sector.

El análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad muestra un escenario muy dicotómico en relación a la actuación del sindicato en el proceso de privatización. Por un lado, aquellas personas que fueron expulsadas definieron a los sindicatos intervinientes en SOMISA como traidores, entregadores, y hasta farsantes en la primera fase de privatización que había mostrado un alto grado de resistencia con la implementación de medidas de fuerza como la instalación de la “carpa” en los predios de SOMISA, donde acamparon durante varias semanas en repudio a la venta de la empresa. De este primer grupo, las expresiones más relevantes son:

*Escudero: “El gremio no hizo nada, y nosotros como somiseros no hicimos nada para impedir la negociación. El gremio claramente estuvo a favor de la privatización. Fijate vos que la UOM inició una huelga de 15 días donde se apostaron “carpas lujosas”, fueron “15 días de Joda” y después pasaron a cobrar el sueldo por ventanilla. Los delegados se pasaron los quince días matando corderos para el almuerzo. Un día un gendarme les preguntó cuanto ganaban, cuando contestaron que “mil y pico”, el gendarme les dijo que estaba ahí por \$200. Durante esta etapa la gendamería se encontraba en el interior de la fábrica pero en el momento de la asamblea nos dejaba pasar, no te parece raro?”*

Una perspectiva muy distante a la precedente es la expresada en una entrevista grupal que tuvimos oportunidad de realizar con dirigentes gremiales de SOMISA pertenecientes a la UOM San Nicolás y cuyo elemento más significativo fue que los participantes mantuvieron un dialogo abierto y crítico sobre su rol en el momento de las privatización<sup>3</sup>.

*Antonio: Aquellas noches en el Playón de la Planta estuvimos a un paso de que la*

*privatización fuera con sangre, y allí la responsabilidad era la de los máximos dirigentes; es un modelo muy nuestro (hace referencia a la verticalidad política del sindicalismo argentino) pero la decisión que fuera con o sin sangre recaía en un solo hombre. En el Playón se terminó votando el ingreso a las negociaciones. Esa noche fatídica, los dirigentes que volvieron de Buenos Aires se encontraron a la gendarmería adentro de la fábrica, Brunelli fue secuestrado esa noche. Sin apoyo de la CGT nacional, con toda la sociedad en contra, en el orden local con diferencias internas, y con compañeros que no trabajaban en SOMISA y cuyo salario era menor que el de la fábrica pero que debía comprar con el nivel de precios elaborado de acuerdo a los salarios somiseros (precios de SOMISA) y medio el que no lo decía, lo pensaba y lo sufría. Incluso aquellos que estuvimos en los niveles de negociación más directos, cercanos a Brunelli, no teníamos información sistemática del objetivo que perseguían estas privatizaciones. Me parece que fueron decisiones acertadas dentro de un contexto tan adverso. Es verdad que no tuvimos apoyo nacional, ni por la UOM nacional, había algunos apoyos de las regionales como La Matanza, Quilmes, obviamente la de Villa Constitución, pero tampoco hubo apoyo de otras ramas, cada uno estaba metido en su problema y el que no tenía problemas miraba para otro lado. En aquel contexto, el sindicato local hizo todo lo que pudo, no logró torcer la voluntad sindical nacional, logró encolumnar la local, ahora si nosotros no aceptábamos la decisión, la opción ... ¿qué otra cosa hubiéramos podido hacer?*

*En ese mismo diálogo otro delegado gremial acota -Sin embargo, hay que tener en cuenta que la UOM estaba muy comprometida con sus dificultades económicas en particular por la gestión de la obra social. Hasta las reuniones directivas de la*

*UOM se asemejaban a un hospital, pues en su agenda, lo único que sobresalía era la obra social- (Hugo).*

Y el primer interlocutor contesta:

*Antonio: El proceso de SOMISA fue largo y quemando etapas, cuando fuimos a Buenos Aires vimos que si de San Nicolás salimos tres mil trabajadores, en Buenos Aires sumábamos quinientos más, pero no más. Estábamos inmersos en un contexto de la sociedad manejada por los medios de comunicación". "El sindicato también tenía una opción: o era representante de 12.000 trabajadores o era representante de 5000 ocupados. El proceso resultante es que los sindicatos se transformaron en representantes de empleados no en representantes de trabajadores".*

*Alicia: "la gente de SOMISA peleó sola, peleó sola en lo personal, y peleó sola como sindicato, no hubo respaldo de otros sindicatos, y a mi entender, no hubo respaldo de la CGT nacional, no hubo toma de posición clara, no hubo paro por SOMISA, esto condicionó las estrategias que el sindicato pudo utilizar. Tampoco hubiera sido conveniente llevar a los trabajadores a la situación de masacre quizá no hubieran quedado 5000, pero si hubiera sido una lucha terminal, no se si esos cinco mil no hubieran sido trabajadores nuevos y no de la planta estatal". Lo que me parece, pero esto sólo puedo decirlo a hoy, a años de lo que pasó con una distancia no afectiva pero si temporal: era una lucha romántica, era una lucha perdida antes de empezar. Igual si hubiera sido una lucha sangrienta –sangrienta fue porque murió y se enfermó mucha gente- pero digo en forma literal, (una toma violenta de la fábrica, o acciones de ese tipo) el resultado hubiera sido el mismo.*

*Lo que hubo fue quizá, fueron algunos sueños medios románticos de que se iba a poder mantener o salvar la empresa.*

*Alfredo: Pero además la opción que se planteaba de este lado era: o se privatizaba o se cerraba, o eran 5000 afuera o 12.700.*

De acuerdo a los representantes sindicales, el comportamiento del sindicato estuvo limitado por circunstancias muy adversas. Por un lado, la normativa diseñaba un régimen de retiro que apuntó directamente a cooptar a una gran parte de los trabajadores para su retiro silencioso, bajo la promesa de convertirse en dueño de su propio pequeño capital – percibido por las altas sumas que representaban los retiros voluntarios-; por otro lado la proliferación de discursos desde el poder les impidió diseñar una estrategia discursiva y práctica que lograra imponer en la agenda de la opinión pública la problemática específica de su sector. Si la lucha no superaba los límites de los propios afectados, la lucha estaba perdida de antemano. Ante esta imposibilidad, los actores gremiales apuntaron directamente a ofrecer acciones de negociación, primero con el Estado, y luego con los adquirentes de la empresa, en particular esgrimiendo planes de reestructuración racional de la empresa en cuestión. En definitiva, los diseños de reestructuración ofrecidos por las propias organizaciones de trabajadores, estarían mostrando una aceptación del propio discurso privatizador. En muchos casos, el Estado y luego TECHINT, apelaron directamente a los trabajadores, difuminando el poder de los sindicatos, de esta forma apelaron a la desintegración de los lazos solidarios entre los compañeros de trabajo y fortaleció el argumento de los formadores de opinión respecto al rol estéril del sindicalista.

Esto define una práctica que se extendió en todos los países donde se introdujeron reformas neoliberales y que muestra resultados similares respecto al rol que les cupo a los sindicatos. Definitivamente, los trabajadores y sus representantes sindicales quedaron atrapados, al igual que el resto de la sociedad, en un verdadero dilema del prisionero.

Este se define porque la única posibilidad de salida es la cooperación mutua, pero la desconfianza generada entre cada uno de los intervinientes, y las equivocadas estrategias sindicales llevaron a que los más perjudicados fueran los trabajadores.

### **1.7. Los trabajadores expulsados**

Los trabajadores que fueron sometidos a los retiros voluntarios, adoptando la perspectiva del destinatario de este sistema, experimentaron sentimientos de *desafiliación* laboral y social. Esta conclusión es más valedera cuando se refiere a aquellos trabajadores no calificados cuya reinserción en el mercado de trabajo resultó mucho más dificultosa, y en muchos casos imposible.

La primera percepción que tuvieron dichos trabajadores era que los retiros voluntarios se manejaban a través del “*apriete*” a aquellas personas que estaban en una “*lista negra*”.

Esta representación se coteja con el relato de una trabajadora que participó en dichas acciones, que generalmente se llevaron a cabo en la sede de Buenos Aires de SOMISA, muy lejos de la planta, y muchas veces con desconocimiento sobre las aptitudes y las competencias profesionales de los trabajadores.

La segunda dimensión que se observa en los despedidos, es que la privatización de SOMISA parecía un hecho inasible y que jamás se concretaría. Una representación que hace que los despedidos no salgan de un estado de shock y

sorpresa. En este grupo prevalece el solapamiento de los tiempos, una parálisis temporal, relatan los acontecimientos como si la privatización hubiera acontecido ayer, como si entre 1992 y el presente, no hubiera ocurrido nada. El tiempo se detuvo y con él las historias de sus protagonistas. *Juan: No estábamos a la altura de las circunstancias, creíamos que todo era un sueño (una pesadilla) que nunca se terminaría de concretar, cuando abrimos los ojos, SOMISA era SIDERAR. Los mismos empleados considerábamos como positivo el ingreso de capitales privados en SOMISA, en un 49% como hicieron los países europeos, nadie pensaba que toda la empresa podía seguir siendo en totalidad estatal pero nadie se imaginaba el retiro absoluto del Estado.*

Si bien algunos de ellos, puede extrapolar la situación, la apelación a la identidad metalúrgica vuelve recurrentemente en sus relatos.

*Daniel: En 1992, todas las empresas contratistas quedaron en la calle, y era que ya no estaba SOMISA, y es muy emotivo, mi abuelo era metalúrgico, mi papá entró como aprendiz, los proyectos de mi generación, de esa juventud se perdió.*

Otra dimensión es la estrecha vinculación entre su trabajo en la empresa SOMISA y la identidad nacional. Mario (Barrio 7 de septiembre). *“Yo quería a la empresa, y ella fue ingrata con nosotros, Somisa era una familia, me defraudó”.*

*Juan: “Yo me retiré con el Plan A, el de las cuotas, la fábrica ya no produce rieles y actualmente no existe ninguna fábrica argentina, yo no se que nos deparará para el futuro este país si algún día se decidiera nacionalizar los ferrocarriles”.*

### **1.8. Los somiseros en SIDERAR**

Las entrevistas en profundidad realizadas a los actuales trabajadores de SIDERAR que vivieron el momento de privatización ofrecen algunas huellas

importantes de culpabilidad sobre todo a la hora de analizar comparativamente su situación económica y social con la de aquellos que quedaron fuera de la empresa.

*Luis: Ahora uno está cansado de ver a compañeros que tenían un trabajo estable y una vida decorosa y que ahora están arrastrándose por la vida porque no logran insertarse en el mundo del trabajo y muchos que lo único que esperan es llegar a la edad jubilatoria ya que no pueden insertarse en el mercado laboral.*

*Alfredo: Lo más doloroso fue cuando uno entraba a la fábrica y debía dejar afuera a los compañeros, y que luego de 12 años no lograron insertarse nuevamente en ningún empleo. Hoy cuando los visitamos vemos que sus hijos no pueden concurrir a la escuela, se te hace un nudo en la garganta.*

La situación muestra la ambivalencia de saberse “adentro” del sistema porque existe un “afuera”. Los relatos reiteran una y otra vez que los trabajadores eran conscientes que la racionalización era una competencia entre aquellos que quedaba y los que debían irse. Si como ya se afirmó a lo largo de este trabajo, los retiros voluntarios estuvieron signados por la existencia de listados de “expulsables”, presiones por parte de los gerentes y otros empleados de jerarquías medias, también debe consignarse que aquellos que quedaron eluden explicar porque razón eligieron no inscribirse en las listas de retiros. Es probable que aquellos que tuvieran experiencia previa de desocupación quisieran evitar la nuevamente la “desafiliación” que la exclusión del mercado laboral implica; pero también es posible que existiera redes de conocimiento sobre el final de la privatización a los que sólo podían acceder por vías de relaciones informales dentro de la fábrica. Es sólo una hipótesis que no pretende ninguna valorización

moral sino el análisis de las relaciones informales que operaban dentro de empresas con una envergadura tan importante como la de SOMISA.

De los que quedaron “dentro”, el relato de Papa es el más desgarrador, en la medida que, a pesar de su poder de abstracción y conocimiento global, logra sintetizar la representación de los trabajadores de SIDERAR que vivenciaron la desafiliación de sus compañeros de trabajo, la mutación de la siderurgia nacional, los impactos sociales locales, regionales y nacionales y la impotencia generalizada que rodea a todo este grupo.

*Papa: En la última década asistimos a la muerte de la industria del acero y de las organizaciones sindicales. Los gobernantes, junto a los dirigentes sindicales llevaron al sometimiento de la clase obrera, a la destrucción de las familias y a la explotación laboral.*

*Tuvimos una reunión con los nuevos empresarios que nos dijo: ustedes los trabajadores piensan con el corazón nosotros pensamos con el bolsillo. Allí comprendí a que venían, tal es así que en ese momento SOMISA tenía dos altos hornos en marcha, hoy queda uno, mucha gente quedó a la buena de Dios y allí nos vinieron a enseñar que también entre los trabajadores nos odiábamos, vinieron a enseñarnos el famoso divide y reinarás.*

*Aparecieron las tarjetas y ficheros, los telegramas, los gendarmes que nos acompañaban a bañarnos con el fusil en la sien, con un proyectil bastante considerable. Los que pasamos el proceso, y vi como con compañeros del mismo turno que compartíamos más momentos que con la propia familia, yo asistí a ver sonrisas sarcásticas porque el telegrama había llegado a un compañero. Esta última década nos demostró que los trabajadores también somos responsables de*

*lo que ocurrió. Somos una fuerza laboral vieja que nos enseñaron que del horno sale arrabio y escoria, y no nos podemos insertar en otra rama industrial, no nos capacitan por si colapsamos, nos enseñan a ser una sola cosa: trabajadores.*

## **2. Los impactos en el mercado laboral y las condiciones de trabajo**

La reestructuración del mercado de trabajo en el eje del Paraná se caracterizó durante los primeros años de la década del '90 por la expulsión masiva de trabajadores. En el caso específico de SOMISA, la exclusión de una gran parte de sus trabajadores representó un fenómeno altamente traumático. Como ya se afirmó en este trabajo, la misma se efectuó durante todo el año 1991, en el momento previo a la privatización. El Plan de reestructuración de SOMISA contuvo cuatro planes de este tipo; el primero fue abierto a finales del año '90 (Plan A) y a inicios de 1992 el Plan B. Los planes sucesivos se realizaron bajo la gestión privada de la empresa a cargo de Techint -1994 y 1996, Plan C y D respectivamente. Los primeros planes se financiaron con préstamos por parte de los organismos internacionales (Banco Mundial) como parte de los acuerdos del gobierno nacional para la Reforma del Estado. De esta forma, en 1991, el proceso de racionalización afectaría a 5.900 trabajadores sobre un total de 12.700, momento en el cual, la empresa estuvo en condiciones de ser privatizada.

El modelo laboral argentino de acuerdo a la óptica de los organismos internacionales distorsionaba el sistema de precios e incrementaba el desempleo y por tanto debía tenderse a su flexibilización. De tal forma, el Banco Mundial sintetizó un documento de 1996 donde realiza un exhaustivo estudio sobre el Plan de Convertibilidad; en este se expresa que *“la reestructuración económica con un mercado laboral rígido lleva a un aumento del desempleo”*. De acuerdo a este

diagnóstico, esta institución recomendaba a los funcionarios argentinos *“una urgente liberalización del mercado laboral”*<sup>4</sup>.

En definitiva, el modelo laboral propiciado por estos organismos se resumen en sus propias palabras: *“Las autoridades deberían considerar descentralizar las convenciones colectivas de trabajo, rescindir el concepto de ultraactividad, eliminar el monopolio de los sindicatos sobre la provisión de servicios sociales para los trabajadores y modernizar programas de entrenamiento”*<sup>5</sup>. En los últimos años el mismo Banco Mundial considera que la reconversión de la masa laboral argentina fracasó porque no hubo seguimiento de las actividades producidas emprendidas por los empleados expulsados del sector público.

No por casualidad, esa es la autocrítica que se realizan actualmente los sindicatos, y la que prevalece en los centros académicos de investigación. Abordaremos seguidamente que ocurrió con los retiros voluntarios, esbozando una hipótesis alternativa por que esa masa monetaria estaba destinada a fracasar. Uno de los grandes problemas ocasionados a la región en el momento de la expulsión masiva de trabajadores fue el shock provocado por la masa monetaria circulante en los años subsiguientes y que provocaron un efecto inflacionario de escala local. Sin embargo, el peor efecto fue que las indemnizaciones pagadas fueron utilizadas en actividades de escasa productividad, generalmente en la instalación de comercios que excedieron la capacidad de demanda local. Es notorio observar que durante el período 1993-1994, la solicitud de habilitación de comercios minoristas aumentara en un 400%, para el año 1995, el 80% de estos comercios ya habían cerrado. El destino de la mayoría de este tipo de inversiones modestas terminaron como la historia de Miguel.

Miguel: *“Cuando me acogí al retiro voluntario, puse un Kiosco y me fui a trabajar a Trelew, pero justo en ese momento cerró el parque industrial, de Trelew y perdí toda la plata que había invertido. Actualmente el municipio no me da el Plan Jefes porque dice que soy un comerciante, porque aún figuro en la DGI”.*

Nuestro trabajo cuantitativo consultó a los hogares si habían recibido orientación sobre como gestionar el dinero del retiro voluntario. La respuesta mayoritaria fue negativa. El interrogante que se presenta es que la agenda sigue siendo impuesta desde los organismos multilaterales de crédito. Son estas instituciones las que diagnosticaron que estos trabajadores del sector público no fueron orientados debidamente sobre como reinvertir su “indemnización por retiro”. Esta incógnita atraviesa también a los delegados sindicales en forma de autocrítica:

*Raúl: “No se si la privatización era o no necesaria para hacer de la empresa una actividad viable, pero la gente que sabía hubiera realizado un concientización de los que se iban, decirles que ya no iban a tener el sobre todos los 5 y los 20, porque nuestras mentes estaban acostumbradas a eso y la gente no supo que hacer con los retiro voluntarios”.*

*Carlos: “Una mirada autocrítica de ese período fue la falta de orientación del sindicato al trabajador que se retiraba de la empresa con un importante monto monetario y que no fue asesorado de cómo utilizarla. No pudimos armar algo de antemano, para juntar las voluntades y enfrentar conjuntamente el quedar sin trabajo”.*

*Alfredo: “El sindicato no se asumió o los propios compañeros del sindicato no veían a éste como un referente como para organizar la acción política y la orientación*

*para los que se retiraron. El sindicato no se tenía confianza para esa función luego de la derrota”.*

Esta última intervención nos señala el camino para repreguntarse si la orientación sindical o de cualquier tipo hubiera sido suficiente. Las entrevistas y las condiciones socioeconómicas de la región nos permiten aventurar una respuesta: no. Los expulsados, como nos dijo Alfredo, no veían al sindicato como referente, pero además todos estos trabajadores fueron sometidos previamente a la alienación y a la competencia exacerbada dentro de la fábrica para ver quien se iba y quien se quedaba. Luego de esa traumática situación que implicaba incluso la ruptura de antiguas amistades, lealtades, y compañerismo de muchos años, consideramos que era imposible la unión de estos “despedidos” para la elaboración de una actividad productiva conjunta; la actividad individual estaba destinada al fracaso, ya que los montos promedios eran de significativa importancia para una economía doméstica (así lo vivió cada familia nicoleña) pero no para el ejercicio de una actividad comercial o la instalación de una pequeña industria. De hecho, hemos comprobado que las pocas actividades que fueron exitosas fueron con asociación de capital entre varias personas y volcada a los servicios (empresa de fletes, transporte, estación de servicio).

Siguiendo el análisis de Minujín-Kessler en los relatos de vida aparece regularmente un *“síndrome de irracionalidad económica retrospectiva”*<sup>6</sup>, que consiste en la percepción de los actores que en el proceso de pauperización se realizaron gastos innecesarios, que las inversiones domésticas era inconducentes o que los sueños de tener su propio “negocio” estaba destinado a fracasar pero que ese destino no fuera seriamente analizado por la familia. También se observa,

en el inicio de la declinación de sus estándares de vida, arreglos en las infraestructura de la casa, compra de electrodomésticos, generalmente en cuotas que no pudieron terminar de cancelar sus pagos, adquisición de autos para la familia que se transformaron en remises o que fueron malvendidos poco tiempo después, computadoras que propiciaban un futuro promisorio como tele-trabajador que concluyó en equipamiento obsoleto en poco tiempo y con nula utilización por parte de los jefes de familias desocupados, compra de terrenos para la construcción de casas propias que hasta el día de hoy son baldíos abandonados. Como afirma Minujín y Kessler “No se trata de descuido ni de falta de previsión. Malvendieron bienes, inventaron negocios imposibles, malgastaron su capital porque no sabían qué hacer, no sabían que estaba pasando y mucho menos sabían que iba a pasar (...) La pobreza no entraba en sus cálculos, habían vivido hasta entonces en un mundo donde el futuro tenía grabado a fuego el signo del progreso”.

Estos emprendimientos de carácter individual sumado al agravamiento del desempleo, sólo fue la cara más visible y cruda del problema social que se desplegó rápidamente en la región de la Línea del Paraná. La fuerza de trabajo de la empresa SOMISA era de alta calificación técnica en el marco de un sistema laboral protegido. La mayoría de estos trabajadores, en edad avanzada, no consiguieron la reinserción; los que sí lograron una reinserción debieron soportar nuevos contextos de contratación caracterizada por una alta vulnerabilidad de las inserciones laborales y por una cualificación ociosa que no logró trabajar en actividades con iguales o similares competencias profesionales. Se les acercaba a muchos de los trabajadores somiseros un largo peregrinar donde cada nuevo

empleo es de menor calificación, menor salario y mayor informalidad y precariedad.

Por cierto que los cambios producidos en la estructura productiva de las ciudades bonaerenses y santafecinas del Paraná, afectaron directamente las formas de integración y reproducción social de los sectores afectados. Esto obedece a que el rol productivo que ejercían los miembros del hogar, económicamente activos en el sector formal de esas economías, en el sector concentrado de las grandes acerías o en relación relativamente directa con ellas, implicaba niveles relativamente altos de calificación laboral, generando, por tanto, altos ingresos con un bajo grado de precarización de las condiciones de trabajo, asegurando fuertes niveles de integración social y condiciones especiales de reproducción para sus hogares.

De acuerdo a nuestro relevamiento de campo, se ha observado dos tipos de situaciones antagónicas. Los trabajadores de SIDERAR mantienen un alto grado de formalidad, habiendo ya expresado los efectos sobre productividad y condiciones salariales de las empresas terciarizadas vinculadas a la cadena productiva de esta acería; en el otro extremo tenemos un contingente importante de trabajadores que pertenecieron a SOMISA cuya reinserción laboral solo se dio a través de la informalidad. De esta manera se perfilan dos grupos segmentados, uno minoritario que mantiene gran parte de los derechos sociales y otro cuya informalidad es la regla común al mercado laboral.

### **3. A modo de conclusión: La mutación del orden simbólico en San Nicolás**

La percepción de los entrevistados respecto a diversos ejes de análisis (el momento de la privatización, las luchas y las claudicaciones, las condiciones de la acería, la situación económica posterior de la familia y de San Nicolás) mostraron

un abanico bastante heterogéneo en parte como consecuencia del propio recorte del universo de estudio y además, por la existencia de diferentes niveles de capital social y cultural de los entrevistados. El marco de análisis más apropiado para el estudio cualitativo, lo constituye el trabajo de Alberto Minujin y Gabriel Kessler “*La nueva pobreza en la Argentina*” (Editorial Planeta, 1996). Dicha investigación, elaborada a través de un trabajo de campo de hogares sometidos a la pauperización en la última década, brinda ciertas categorías cualitativas que se observan en el universo entrevistado en San Nicolás. Los relatos e historias laborales recolectadas en la Ciudad de San Nicolás, mostraron en primer lugar una segmentación muy clara del universo de estudio: por un lado, los empleados con alta calificación técnica y un capital cultural y social considerable; en segundo lugar, un universo de trabajadores que mantuvieron sus trabajos en la empresa privatizada y cuya percepción de las actuales condiciones sociales nicoleñas son muy distantes de los otros grupos; por último un grupo importante de entrevistados con baja calificación técnica que sufrieron un impacto mayor en materia de expulsiones, de pauperización y que constituyen los nuevos pobres de dicha ciudad.

Siguiendo esta clasificación, el primer grupo observó vivencias bastante diferenciadas de los otros dos grupos. Al decir de Minujin y Kessler, este grupo vivió una *caída escalonada*, que determina las representaciones sociales que estos individuos y sus familias definen cuando hablan del proceso de privatización. En general, se observa que son concientes del proceso de transformación y como ese hecho iba a perjudicar su situación personal, familiar y social.

*Luis: “Todo sabíamos que la privatización en el sector siderúrgico se venía. Todas las movilizaciones que hicimos en definitiva todos sabíamos que esto no tenía otro destino que la privatización. Con sólo ver quienes eran los personeros de la privatización Triacca, María Julia Alzogaray, los segundos de ellos, uno se daba cuenta que ellos tenían que privatizar cueste lo que cueste”*

Una peculiaridad de este grupo es su fuerte identidad laboral bajo el modelo económico industrial sustitutivo –tal como se definió en el marco teórico- que se visualiza como algo perdido; la expulsión del mercado laboral o la actual precariedad se vincula ya no a situaciones personales sino a los avatares de la transformación económica. Esta vinculación se expresa en un grado intelectual y de abstracción, por momentos, bastante agudos, aunque paradójicamente se observa también como si fuera un destino manifiesto:

*Alicia: “Lo primero que hubo fue el disciplinamiento social a través de la dictadura y la raíz del miedo, y a partir del miedo, cualquier cosa es válida siempre que se haga en democracia, con cierta legalidad. Cuando el miedo es tan grande, miedo a que vuelva el lobo feroz, con tal de mantener la democracia, aceptas cualquier cosa, y eso es lo que pasó acá, es un proceso inconsciente, a nosotros nos quedó el miedo, vos tenés que tratar de que no vuelva. Esa es la situación perfecta para la privatización. SOMISA fue el primero de las “probetas” que se utilizaron para saber hasta donde había funcionado el sistema de disciplinamiento de la dictadura. Y funcionó bárbaro. Y el sindicato peleó, pero como dice Serrat, sin conocer el oficio y sin vocación, no estaba preparado para esa lucha. Yo recuerdo las primeras charlas sobre la flexibilidad laboral, la respuesta típica era acá no va a llegar, porque como la tradición del movimiento obrero organizado es tan fuerte*

*en la Argentina, que se pensaba que acá no iba a llegar, y pasó igual o peor que en otros lados. Como siempre, cuando los obreros aprenden ciertas formas de resistencia, el capital baraja y da de nuevo, y acá barajó y dio de nuevo sin anestesia”.*

Los sujetos que son conscientes del estrecho vínculo entre historia personal e historia del país, definen reiteradamente que el nuevo modelo implicó ganadores y perdedores, y que en tanto perdedores son merecedores de una compensación, en particular atribuida al Estado y a los políticos. Esta apreciación condiciona sus demandas: al tener presente lo que hay de político y social en todo el proceso y en algunos casos en su empobrecimiento personal; este grupo es muy propenso a considerar que es obligación de esa misma sociedad ocuparse de sus necesidades ahora insatisfechas. Es vivido como la ruptura del “contrato social originario” y por tanto, la sociedad es la que está en deuda con ellos.

*Juan: “SOMISA era una familia, nosotros dimos todo y no recibimos nada. Algo se quebró y hoy nos sentimos estafados”*

El segundo grupo, culturalmente se parece al primero, pero se caracteriza por que su continuidad en la fábrica pone a la privatización en un campo del pasado, sin duda un punto de inflexión, aunque también observa que la debacle de los derechos laborales se hizo a lo largo del tiempo y no de un día para el otro. Es el caso de Narciso: *Los derechos no se perdieron con la privatización sino que fue antes y muy paulatinamente. Hay una primera venta de casas durante la dictadura, venta a los moradores y allí surgen los primeros propietarios, durante los años 1975-1976.*

El tercer grupo donde la pérdida del trabajo del jefe de familia significó un derrumbe de sus estándares de vida y que esta caída se produjo en relativo poco tiempo. En estos hogares se observa que la pauperización se produce por derrumbe muestran algunos parámetros de conducta y de acciones similares: en éstos se observan las mayores dificultades de adaptación a las nuevas situaciones. Prima en ellos una sensación de desestructuración en distintos niveles, que se expresan por ejemplo en la dificultad de fijar y aceptar criterios rectores de la economía familiar acordes a sus recursos. Otro cambio notorio es la incapacidad de comprender lo que les ha sucedido; lo abrupto del cambio lleva a que la caída sea interiorizada como resultado exclusivo de negligencias personales, esto es fenómenos desvinculados de cualquier otro hecho social o de las transformaciones políticas y económicas en que se desarrolló su propio derrumbe. Ante esta incapacidad, estos hogares, en particular su jefe de familia, tiende a la autoflagelación y esto excluye siempre interpelar al modelo económico, observándose en sus relatos la imposibilidad de reinscribir su propia historia en una historia común (de la región, del país, del orden económico mundial). Otra característica es que sus relatos reiteran una y otra vez el momento de la caída, la historia parece inconclusa, atemporal, con dificultades para separar el presente de ese acontecimiento tortuoso que fue la caída.

No se acepta descargar la responsabilidad en factores exógenos; y se percibe una inequidad entre “error” y “sanción”.

Entre los trabajadores ex – somisero, se ha observado algunos discursos cercanos a la autoresponsabilidad y siempre asociado a terceros. Lo que aparece más frecuentemente es el desfasaje entre “error” y “castigo”. Aparece

recurrentemente la idea según la cual la privatización es un castigo por no haber sabido “achicarse” en sus privilegios y recursos cuando la debacle y crisis del país se vislumbraba desde mucho tiempo atrás.

*Papá: “Cuando uno iba a la carnicería a comprar carne para el almuerzo en la fábrica, el comerciante y los vecinos no sabían porque te dejaban comer en palanquilla, eso fue a riesgo de nuestras propias vidas. La opinión pública no veía eso, si nosotros hubiéramos tomado conciencia y hacer saber a la gente cómo se vivía. El vecino de San Nicolás decía que el trabajador estaba en un púlpito con aire acondicionado, una persona que vive treinta años con aire acondicionado terminaba seco. Nosotros que sabíamos de todos esos problemas fuimos cómplices de ese desconocimiento social de todos esos problemas”.*

*Daniel: “los retiros voluntarios tenían como fin que el tipo que acepta se sienta culpable toda la vida. Nadie te obligó, vos aceptaste, jodete”.*

El empobrecimiento de este grupo los aleja de los otros dos anteriores. Son los excluidos de San Nicolás, sin embargo, no son iguales a los pobres estructurales. Mantienen redes de parentesco y amistades que los distinguen del “viejo pobre”. Son los nuevos pobres de San Nicolás y como tal, se caracterizan por tres tipos de procesos simultáneos:

a) *Actuales carencias y necesidades insatisfechas* en familias que durante muchos años no estuvieron acostumbradas a tener restricciones por cuanto la caída es abrupta porque no supieron prever la situación.

b) *Bienes, usos y costumbres que quedan como resabios de su pasada vida mejor.*

Este es uno de los elementos comunes a las familias nicoleñas y de Ramallo entrevistadas. Fue muy común ingresar a casas con claras carencias de infraestructura, edificación, falta de pintura de muchos años, pero que aún mantenían lujosos cristaleros de antaño, electrodomésticos del furor de los inicios de los '90 – coincidente con la privatización y por tanto con el uso que se le dio a los retiros voluntarios- que no han podido ser reparados y que han quedado en desuso, etc.

c) *Posibilidad de suplir algunas carencias gracias al capital social y cultural acumulado en período previo.* Efectivamente, estas familias en su mayoría mantienen redes sociales que le permiten por ejemplo el acceso a un médico amigo; sin embargo a lo largo de una década estas redes típicas de la clase media se fueron debilitando, sobre todo por que es un proceso muy generalizado en San Nicolás y por tanto agotable en poco tiempo. Queda el capital cultural, y eso se observa en nuestros entrevistados en las referencias a la centralidad en la educación, particularmente para las próximas generaciones, sus hijos.

#### **4. Bibliografía y Fuentes consultadas.**

Azpiazu y Bisang *La industria siderúrgica argentina. Reestructuración competitividad e inserción externa en los años 90.* Buenos Aires, 1999.

Aspiazu, Forcinito y Schorr. FLACSO. Área de economía y tecnología. Segunda serie de documentos e informes de investigación. Diciembre, 2001.

Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén: *La nueva oscuridad de la política social;* Buenos Aire, CIEPP, 1998.

Basualdo, E. *“Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa”.* Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2000.

Basualdo, E. "El papel de las privatizaciones en la valorización financiera de los grupos económicos locales y los conglomerados extranjeros. Su significación en el debate actual sobre la convertibilidad". FLACSO. 2000.

Beccaria, Luis: *Distribución del ingreso durante la reconversión productiva en Argentina*; Buenos Aires, Revista "Escenarios Alternativos", N° 3, 1998

Beccaria, Luis y López, Néstor (compiladores): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*; Buenos Aires, Unicef/Losada, 1996.

Beccaria, Luis y Quintar, Aída: *Reconversión productiva y mercado de trabajo. Reflexiones a partir de la experiencia de SOMISA*; Buenos Aires, revista "Desarrollo Económico" N° 139, 1995

Beltrán Gastón. "La crisis de fines de los '80 bajo la mirada de los sectores dominantes.

Justificación e inicio del proceso de reformas estructurales de los años noventa". Revista *Época*. Año 1. N° 1, diciembre de 1999.

Bisang, Roberto y Chidiak, Martina: *Apertura económica, reestructuración productiva y medio ambiente. La siderurgia argentina en los noventa*; Buenos Aires, CENIT (Centro de Investigaciones para la Transformación), Documento de trabajo N° 19, 1995.

Brodersohn, M.S "Estrategias de industrialización para la Argentina". Buenos Aires, Ed. Del Instituto, 1970.

Canitrot A. "Teoría y práctica del liberalismo", Volumen 3, N°10, Pág. 17. Buenos Aires, Ed. CEDES, 19.

Coraggio, José: *Economía urbana, la perspectiva popular*, Buenos Aires, Instituto

Fronesis, 1994

Corbalán, María Alejandra. *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanzas para América Latina*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002

Duarte, Marisa: "Reforma del Estado en la Argentina. El debate parlamentario de la Ley 23.696/89", en *Época*, Año 1, N° 1, Buenos Aires, 1999.

Fleury, Sonia. *Política Social, exclusión y equidad en América Latina en los noventa*; Caracas, revista "Nueva Sociedad", N° 156, 1998

Galín, Pedro y Novick, Marta: *La precarización del empleo en Argentina*; Buenos Aires, CEAL, 1989

Gerchunoff, Pablo y Guillermo Cánovas (1995) "Privatizaciones en un contexto de emergencia económica" en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, N° 136, Buenos Aires. 1995.

Grassi, Estela, Hintze, Susana y Neufeld, María Rosa: *Políticas sociales: crisis y ajuste estructural*; Buenos Aires, Espacio, 1994

González, Marita; Siffredi, Liliana; Villadeamigo, José. *La vinculación entre Terciarización*

*de la economía, precariedad e informalidad laboral. Un estudio de campo en Buenos Aires y Gran Buenos Aires*. Ponencia presentada en Congreso Alas (Asociación latinoamericana de Sociología), Noviembre de 2001. Guatemala.

González Marita, Siffredi Liliana. El impacto de las privatizaciones en las industrias siderúrgicas: El Caso SOMISA. X Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, 3° Simposio sobre Desarrollo e Industrialismo. 6 y 7 de Junio de 2003. (en prensa)

Hintze, Susana, *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*; Buenos Aires, CEA-CBC, Universidad de Buenos Aires, 1996

Holloway, John. *La rosa roja de Nissan*. En Bonefeld Werner, y Holloway, John. *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del estado y el capital*. Editorial Cambio XXI. 1988.

Isuani, Ernesto y Tenti Fanfani, Emilio: *Una interpretación global de la política social del Estado*; en “Proyecto regional para la superación de la pobreza” (Bogotá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, 1991)

Katz, Jorge: *Apertura y desregulación de la actividad productiva. Cambio tecnológico y comportamiento del sistema innovativo nacional*; Santiago de Chile, CEPAL (DDPE), Tercer Taller Iberoamericano sobre Indicadores de Ciencia y Tecnología, 1997

Kulfas, M. “El impacto del proceso de fusiones y adquisiciones en la Argentina sobre el mapa de las grandes empresas”, para CEPAL, mayo del 2001

Lindenboim, Javier. *Relaciones Precarias. Mercado de Trabajo en los noventa*; Buenos Aires, revista “Encrucijadas”, Universidad de Buenos Aires, N° 4, 1996

Lipietz, Alain: *El mundo del postfordismo*; Madrid, revista “Utopías” N° 166, 1995

Marshall, Adriana: *El salario social en la Argentina*; Buenos Aires, revista “Desarrollo Económico” N° 93, 1984

Minujin, Alberto (ed.): *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*; Buenos Aires, Unicef/Losada, 1996

Minujin Alberto y Gabriel Kessler “*La nueva pobreza en la Argentina*”. Editorial Planeta, 1996.

Munck, Ronaldo: *Trabajadores y globalización. Resultados y Perspectivas*; Caracas, revista "Nueva Sociedad" N° 158, 1998

Nochteff, H. "La política económica en la Argentina de los '90. Una mirada de conjunto". Revista *Época*. Año 1, N°1, dic. 1999.

Nun, José: *El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal*; Montreal, Congreso Mundial de Sociología, 1998

Ortiz, R. Y Schorr, M. "*Las privatizaciones y la consolidación del bloque hegemónico en la Argentina. Un análisis a través del comportamiento de las grandes firmas*".

Peñalva, Susana: *Condición salarial e intervención del Estado a la hora de la mundialización: la Argentina en el MERCOSUR*; Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST). Documentos de debate N° 21, 1999

Saravia, Enrique: *Procesos de privatización en Argentina y Brasil. Consecuencias en materia de desempeño empresarial y mercado de trabajo*"

Schvarzer, Jorge; Rojas Breu, Mariana. *Crecimiento y Renovación del capital productivo en la Argentina. Un análisis exploratorio sobre la década del noventa*. Documento de Trabajo N° 1 DTI. CESP. Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de Buenos Aires. Diciembre de 2001.

Zeller, Norberto (coord.): *Regulación e intervenciones del Estado Nacional en el Empleo y el Mercado de Trabajo durante los años noventa*. Documento de trabajo, INAP, Buenos Aires.

### **Fuentes consultadas**

Banco Mundial. The Convertibility Plan: Assessment and Potential Prospects. Washington DC. 1996

BCRA, Sistema de Cuentas del Producto e Ingreso de la Argentina, Vol. II, Cuadro N° 23, Pág.94, Buenos Aires, 1975. "Producto e Ingreso de la Argentina", Vol. II, Cuadro N° 11, Pág. 71, 1975. Evolución del empleo y tasa de actividad 1975-2002. Cuadernos de la CEPAL: *Focalización y Pobreza*; Santiago de Chile, Informe elaborado por Naciones Unidas, 1995.

Boletín del Congreso. Debate Parlamentario. Análisis de los debates de las Leyes 23.696/89 y 23.697/89. Agosto de 1989. Oficina de Publicaciones del Congreso. 1998.

Diario Página 12. 8 de marzo de 1992. Cash Suplemento Económico.

FLACSO. Transferencias de empresas Privatizadas. 1996/97/98/99.

INDEC "Índices de precios al consumidor". Censo Nacional de Población y Vivienda. (1991 y 2001)

Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina; Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.

Ministerio de Economía. Oficina Nacional de Presupuesto. Ingreso por Privatizaciones.

MTEySS. (Ministerio de Trabajo, empleo y Seguridad Social de la Argentina) Índice del Nivel General de Remuneraciones.

Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo Nacional; Resolución del Ministerio de Trabajo MTEySS N° 419/2002.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-: *Proyecto regional para la superación de la pobreza*; Bogotá, 1991 Public Enterprise Reform

Adjustment, PERAL. Créditos 3291 y 3292 para los proyectos de “Reforma y ajuste de empresas públicas”

Secretaría de Acción Social del Municipio de San Nicolás.

### **Información relevada en sitios de Internet.**

Aspiazu, Daniel et al.: El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas. Publicado en internet <http://www.argiropolis.com.ar/Renegociacion/>

Di Toffino, Tomás; Hilario Canelo, Hugo Montoya, Rodolfo Bonetto y Norberto Burni, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, septiembre de 1999;

<Http://www.sindluzyfuerzacba.com.ar/documentos/doc01.htm>

[www.acindar.com.ar](http://www.acindar.com.ar)

[www.aes.com](http://www.aes.com)

Secretaría de Industria. [www.mecon.gov.ar/cep/pdf/aceronacional](http://www.mecon.gov.ar/cep/pdf/aceronacional).

### NOTAS

1 Aspiazu, Daniel et al.: El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas.

Publicado en internet <http://www.argiropolis.com.ar/Renegociacion/>

2 Las citas en este apartado han sido extraídas del Boletín del Congreso: Debate Parlamentario. Algunas de las declaraciones han sido extraídas de Duarte, Marisa “Reforma del Estado en la Argentina. El debate parlamentario de la Ley 23.696/89”, en *Época*, Año 1, N° 1, Buenos Aires, 1999.

3 Agradecemos a la UOM San Nicolás y al Foro para la Capacitación y Formación Sindical que permitió la realización de entrevistas y la grabación de este debate que se enmarcó en dos seminarios para delegados gremiales de SIDERAR sobre el impacto de la privatización de SOMISA realizado en el mes de septiembre y noviembre de 2003. Participaron de ella 45 delegados gremiales y sus opiniones conforma parte de este trabajo. La entrevista está compuesta por 32 horas de grabación.

4 Banco Mundial. The Convertibility Plan: Assessment and Potential Prospects. Volumen 1. The main report.

Julio de 1996. p. 7.

5 op. cit. p. 9

6 Minujin, Alberto; Kessler, Gabriel. *La nueva pobreza en la Argentina*. Editorial Planeta. Buenos Aires, 1995.

Pág35 y 36